

Opinión pre-electoral y sentido del voto en El Salvador

Ignacio Martín-Baró

Instituto Universitario de Opinión Pública
(IUDOP - UCA)

Resumen

Una serie de encuestas realizadas por el IUDOP con anterioridad a las elecciones del 20 de marzo de 1988 permite comprender mejor el sentido de la votación misma y de los resultados obtenidos. De un modo consistente con la opinión expresada a lo largo de los dos últimos años, la población salvadoreña considera que los principales problemas que afectan al país son la crisis económica, la guerra y el desempleo. Frente a la creciente tendencia a pensar que "sólo Dios" puede resolver estos problemas, la proximidad de las elecciones parece haber influido en la idea de que un cambio de gobierno podría contribuir a su resolución. La mayoría de la población expresa una voluntad de ir a votar, aunque muchos piensen que todo va a seguir igual y aun peor después de las elecciones. Tres son las características que más se desean en los candidatos políticos: la honestidad, la vocación popular y la capacidad. Pero los candidatos para las elecciones de marzo de 1988 reciben una baja evaluación promedio, en algunos casos incluso de sus propios correligionarios. De ahí que un elevado porcentaje de salvadoreños considere que ninguno de los partidos merece su voto o que quienes se definen opten mayoritariamente por el principal partido de oposición. Se trata de una expresión clara de lo que en política se conoce como un "voto de castigo."

1. Votaciones en El Salvador

La votación del 20 de marzo de 1988 para elegir diputados y alcaldes constituye el quinto proceso electoral que tiene lugar en El Salvador en medio de la guerra civil. Mientras las tres primeras elecciones fueron presentadas como el mecanismo para obtener la paz en el país, las dos últimas han sido

ofrecidas como la oportunidad para fortalecer "el proceso democrático." Es indudable que tanto Estados Unidos como los sucesivos gobiernos salvadoreños han realizado un notable esfuerzo por lograr unas votaciones libres y limpias, lo que ha sido facilitado por la ausencia de partidos de izquierda que disputaran el poder a través de los comicios;

lo que ciertamente no se ha logrado es la prometida paz y resulta muy discutible que las elecciones hayan contribuido al avance de la democracia en el país.

La respuesta de la población salvadoreña a las sucesivas convocatorias ha sido en general masiva, aunque no tanto como se ha pretendido hacerla aparecer. Así, por ejemplo, los cerca de dos millones de salvadoreños electoralmente censados en 1987 ponen una vez más al descubierto la inflación que se hizo al voto emitido en 1982 como parte de un esfuerzo de propaganda bélica. Ahora bien, tan nocivo como el fraude cuantitativo resulta la mixtificación cualitativa del voto; pretender que la participación masiva de los salvadoreños en los procesos electorales tiene un significado unívoco resulta tan engañoso como afirmar que no tiene ningún significado. Es bien sabido que, tras su aparente simplicidad, el acto de votar puede denotar una compleja red de motivos y razones, incluso contradictorios. De ahí la importancia de examinar esa complejidad, a fin de no sacar de los resultados electorales conclusiones falsas con las que se pretenden justificar políticas basadas en intereses ajenos al mismo electorado salvadoreño, como sucedió en 1982 y en 1984, cuando la promesa electoral de paz sirvió para justificar de hecho la profundización de la guerra.

Esta es una de las razones que llevó a la fundación del Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP) de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. Frente a la función ideologizante del orden social establecido que suelen cumplir las encuestas de opinión pública, el IUDOP asumió como su objetivo fundamental el contribuir a poner de manifiesto el montaje ideológico de la realidad salvadoreña, ayudando a desmontar las mixtificaciones de la conciencia colectiva y la manipulación de la opinión pública (ver Martín-Baró, 1985). Esto ha exigido realizar un tipo de encuestas más complejas que las usuales, en las que parte muy importante es la búsqueda de las razones que sustentan los pun-

tos de vista, así como el esfuerzo sistemático por ubicar las opiniones en su contexto histórico y social.

Ya a lo largo de 1987, el IUDOP fue incluyendo en las diversas encuestas algunas preguntas referidas al proceso electoral de marzo de 1988. De forma inmediata, se realizó una encuesta entre el 5 y el 9 de marzo, orientada expresamente a compulsar la opinión de los salvadoreños respecto a las elecciones de diputados y alcaldes.

La determinación de la muestra presentaba varias dificultades, debido a la situación de guerra del país y al carácter local de las elecciones. Una muestra representativa de todo el país no lo era sin más para una elección departamental (diputados) y mucho menos para una elección municipal (alcaldes). Por otro lado, dado el esfuerzo requerido para encuestar las zonas más conflictivas, resultaba excesivamente oneroso pretender abarcar los catorce departamentos del país, sin que ello supusiera de por sí una mejor muestra nacional (obviamente, sí de los lugares que se visitarían). Se decidió, por tanto, realizar un muestreo de 21 municipios, urbanos y rurales, pertenecientes a once departamentos, representativos de las zonas más conflictivas y menos conflictivas del país. Quedaron excluidos los departamentos de Cuscatlán, La Paz y San Vicente. La muestra se dividió por cuotas, diferenciadas según estrato social (sectores altos, medios, medios-bajos, obreros y marginales) y sexo. Las entrevistas se realizaron por aproximación personal a los hogares, elegidos aleatoriamente en cada colonia escogida por su nivel socioeconómico. El error muestral estimado para toda la república fue del +/- 4.0 por ciento, error que aumenta en lo concerniente a cada departamento en particular y más aún respecto a cada municipio.

Como puede verse en el Cuadro 1, la muestra final obtenida presenta algunas deficiencias respecto a la establecida previamente. Por la premura del tiempo y limi-

Cuadro 1
Población encuestada por departamento y estrato social

Departamento	N de Muni.	Estrato social					Marg.	Todos
		Alto	Medio	Me-Ba.	Obre.	Marg.		
Ahuachapán	4	3	15	5	9	17	49	
Cabañas	1	2	1	7	6	3	19	
Chalatenango	1	5	5	6	12	—	28	
La Libertad	1	3	10	9	4	—	26	
La Unión	1	6	6	7	7	4	30	
Morazán	1	3	2	6	5	3	19	
San Miguel	1	11	33	19	19	7	89	
San Salvador	5	11	77	113	119	62	382	
Santa Ana	2	12	24	36	40	5	117	
Sonsonate	3	8	32	18	13	13	84	
Usulután	1	7	17	15	19	13	71	
Todos N	21	71	222	241	253	127	914	
%	—	7.8	24.3	26.4	27.7	13.9	100.0	

taciones presupuestarias, esas deficiencias no pudieron ser subsanadas. La muestra se compone de 914 adultos, de 18 años o más, 45.8 por ciento del sexo masculino. La edad promedio es de 36 años. El 72.6 por ciento de los encuestados se declaran católicos, 12.7 por ciento evangélicos y 12.3 por ciento indican no tener religión alguna. El 32.1 por ciento señalan ser solteros, 61.5 por ciento casados o acompañados y 6.4 por ciento divorciados o viudos. La escolaridad promedio es de ocho años y medio de escuela, y el 47.1 por ciento afirma no contar con un empleo remunerado. El ingreso personal promedio declarado es de 573.21 colones por mes, aunque se da una gran dispersión entre las personas pertenecientes a distintos sectores sociales.

2. Los problemas del país

De cara a las elecciones, uno de los puntos claves estriba en conocer cuáles son los problemas que más preocupan a la población. Esta es una de las preguntas que el IUDOP plantea en casi todas sus encuestas: "En su opinión, ¿cuál es el principal problema que tenemos actualmente en El Salvador?" "¿Y el

segundo problema?" En el Cuadro 2 se presenta una síntesis de las respuestas obtenidas en la encuesta de marzo de 1988, así como en dos encuestas anteriores.

Como puede verse, no hay grandes variaciones en lo que las personas experimentan como los principales problemas del país (ver, también, Martín-Baró, 1987, pág. 55). Hay

Cuadro 2
Los principales problemas de El Salvador
(En porcentajes*)

Problema	Oct. 87	Dic. 87	Marzo 88
Crisis económica	64.3	64.7	66.0
Guerra y violencia	55.3	39.9	42.8
Desempleo, falta de trabajo	31.8	38.0	33.8
Mala administración/corrupción	18.8	10.7	10.5
Insatisfacción necesidades básicas	13.5	14.4	14.2
La guerrilla y el comunismo	2.5	4.5	3.0
Otros problemas	8.6	18.1	19.8

* Los porcentajes están calculados sobre el número de personas. Como cada persona podía señalar dos respuestas, la suma de los porcentajes parciales en cada columna se acerca al 200 por ciento.

que subrayar, adicionalmente, la obvia relación entre la crisis económica (primer problema) y el desempleo (tercer problema), así como entre los problemas socioeconómicos y la guerra (segundo problema). Aunque ése no es el objeto del presente trabajo, anotemos de paso el contraste entre este cuadro de problemas expresado por la población salvadoreña y los temas predominantemente tratados en la campaña electoral por los diversos partidos y candidatos.

La respuesta a la pregunta sobre cuál se considera que puede ser la mejor solución a los problemas del país suele estar muy condicionada por las perspectivas circunstanciales. Así, cuando se han celebrado conversaciones entre el gobierno y los insurgentes, la población ha tendido a mostrarse más optimista respecto a la solución de los problemas que cuando se han cerrado las posibilidades del diálogo (ver, por ejemplo, IUDOP, 1987b, 1987c y 1988a). Frente al problema de la guerra, un sector creciente de la población tendía a mostrarse impotente y opinaba que "sólo Dios" podría resolver el conflicto bélico; así, en una encuesta realizada a finales de 1987, por primera vez fueron más los salvadoreños que remitían a Dios la solución de la guerra que los que planteaban como salida al conflicto la realización de un diálogo de negociación entre los contendientes (IUDOP, 1988a, pág. 25).

En el presente caso, la oportunidad de un proceso electoral parece haber condicionado el tipo de solución planteada a los principales problemas del país. Como puede verse en el Cuadro 3, la "solución" privilegiada en la víspera de las elecciones es el cambio de gobierno y sólo después la apertura de fuentes de trabajo o el diálogo para poner fin a la guerra, mientras que en encuestas anteriores el orden de soluciones preferidas era exactamente el opuesto, es decir, primero el término a la guerra o la creación de empleos y sólo en segundo lugar el cambio de gobierno (ver IUDOP, 1988a, págs. 25 y 38). En este sentido, es muy posible que el principal lema

propagandístico del partido ARENA en la campaña para las elecciones del 20 de marzo, "cambiemos para mejorar," haya encontrado un eco muy favorable en la conciencia de amplios sectores de la población.

Cuadro 3
Qué hacer para resolver los problemas de El Salvador

Solución propuesta	N	%
Cambiar al gobierno	236	27.0
Abrir fuentes de trabajo	91	10.4
Dialogar	66	7.6
Abrir más los espacios políticos	50	5.7
Finalizar la guerra	41	4.7
Educación al pueblo	37	4.2
Realizar reformas económicas	34	3.9
Otras soluciones	111	12.7
Sólo Dios puede resolverlos	78	8.9
No se puede hacer nada	31	3.5
No sabe	99	11.3

Con todo, apenas el 12 por ciento de los encuestados piensa que "a lo largo de este año los problemas del país se van a solucionar" frente al 37.3 por ciento que piensa que seguirán igual y el 39 por ciento que considera que van incluso a empeorar. Un 6.3 por ciento adicional piensa que eso dependerá de las elecciones. No es de sorprender que sean aquellos que confían en que los problemas se van a resolver o que depende del resultado de las elecciones los que más tienden a responder (un 34.0 %) que la mejor solución consiste en cambiar al gobierno. Pero la respuesta muestra que la actitud predominante frente a la probabilidad de que los ingentes problemas del país sean resueltos en un futuro cercano es muy pesimista. Sin duda este pesimismo ha tenido que influir a la hora de decidir si votar o no y, en caso afirmativo, por quién votar.

3. Opciones políticas

El Cuadro 4 presenta la decisión de la mayoría de la población salvadoreña de vo-

tar el 20 de marzo de 1988 expresada consistentemente a lo largo de los meses precedentes. Es posible que, sobre todo entre los estratos más bajos de la población, exista cierta reserva y aun temor a declarar que no se irá a votar; pero entonces cabe suponer también que ese mismo temor y aun mayor se experimentará hacia el no ir a votar de hecho, lo que daría validez a la respuesta, aunque, eso sí, no permitiría interpretarla en un sentido uniforme.

Cuadro 4
Decisión de votar en marzo de 1988
(En porcentajes)

Decisión	Julio 87	Sept. 87	Dic. 87	Marzo 88
Sí	81.6	85.0	79.4	85.0
No	18.4	15.0	20.6	15.0

Podemos examinar los diversos motivos que llevan a votar a la población salvadoreña con los datos de una encuesta realizada entre campesinos en febrero de 1988, un mes antes de las elecciones. La encuesta se pasó a 653 campesinos adultos, residentes en 50 cantones o caseríos de ocho departamentos de la república.

El campesinado salvadoreño es, sin duda, el sector social más afectado por la guerra y la represión política y, por consiguiente, el sector que más razones tiene para experimentar temor por sus posturas políticas. Al preguntar acerca de la votación del 20 de marzo, el 70 por ciento afirmó estara decidido a votar, mientras que el 4.9 por ciento adicional se mostró indeciso. El Cuadro 5 presenta las razones indicadas en cada caso para fundamentar la decisión respecto al voto. La razón más frecuentemente expuesta es la del deber u obligación cívica; pero, mientras en unos casos esta razón pone de manifiesto una voluntad de participar en el proceso electoral, en otros casos expresa un temor a lo que podría ocurrir a la persona de no ir a votar.

Cuadro 5
Razones para ir o no a votar el 20 de marzo*
(En porcentajes)

Razón de su decisión	Decisión sobre ir a votar		
	Sí	No	No sabe
Es un deber ciudadano (quiere ir)	39.7	1.2	3.6
Es obligación (no quiere problemas)	38.1	1.2	10.7
No sacó carnet o lo perdió	0.7	43.8	7.1
Podría mejorar la situación	14.5	0.6	3.6
Tiene miedo, incertidumbre	1.8	13.1	32.1
No le interesa, no se mete en eso	0.2	11.3	—
Otras razones (fraude, inutilidad...)	4.8	28.8	42.9
Todos	N		
	%	453	162
		70.0	25.0
			32
			5.0

* Fuente: IUDOP, 1988b.

La mayoría de los campesinos que indica que no irá a votar trata de justificar su decisión en una circunstancia objetiva, la carencia del carnet electoral, como si se tratara de algo que no les es imputable, algo más allá de su voluntad individual. Son menos los que abiertamente expresan que no irán a votar porque no creen en las elecciones o porque las consideran inútiles para resolver los problemas que les afectan. El Cuadro 5 parece mostrar, por tanto, que la voluntad de votar es con frecuencia una voluntad regida por el temor, y que son minoría los campesinos que votan confiados en que ello conducirá a una mejoría de la situación del país.

¿Qué características personales desea la población en los candidatos? En el Cuadro 6 se presentan las respuestas obtenidas en una encuesta realizada en 1987, al preguntar sobre "las cualidades que debería tener el próximo presidente de El Salvador," y las obtenidas en marzo de 1988 al preguntar cuáles serían "las dos características más importantes que debería tener el próximo alcalde" de cada municipio.

Como puede verse, las tres primeras características deseadas en quienes ocupen ambos cargos son las mismas: honestidad,

capacidad para resolver problemas, apoyo e interés por el pueblo. Sin embargo, mientras en el caso del presidente los encuestados en 1987 enfatizaban mayoritariamente la capacidad para resolver problemas, los encuestados en marzo de 1988 se inclinan mayoritariamente por la honestidad como la principal

Cuadro 6
Principales características deseadas
en el presidente y los alcaldes del país
 (En porcentajes)

Características	Presidente (Agos. 87)	Alcaldes (Marzo 88)
Capaz de resolver problemas	44.6	29.2
Honesto, justo, no corrupto	35.7	49.5
Que apoye al pueblo	34.3	36.9
Democrático, abierto al diálogo	12.3	8.1
Que cumpla lo que promete	10.0	17.1
Trabajador	3.9	10.0
Otras características	38.2	30.9

* Cada persona podía indicar dos características, por lo que el total de respuestas es aproximadamente el doble que el de sujetos. Los porcentajes están calculados sobre el número de personas encuestadas y expresan qué proporción señaló cada característica.

virtud que desean ver en el alcalde de su municipio. Este cambio refleja probablemente el clima político imperante a lo largo de la última campaña electoral, que ha sacado a flote la extensión y profundidad de la corrupción entre los funcionarios públicos. Obviamente, este deseo de honestidad debería reflejarse en un rechazo de quienes más han recibido la acusación de corrupción —los miembros del PDC y favorecer, por tanto, a sus rivales políticos de turno los miembros de ARENA.

A la luz de estas características deseadas en los principales funcionarios, ¿cuál es la evaluación que los salvadoreños hacen de los candidatos? En el Cuadro 7 se presenta la evaluación promedio de los principales candidatos así como la de algunos otros políticos importantes del país. Las evaluaciones están hechas en una escala de 0-10 puntos, la cual

resulta relativamente familiar a las personas, ya que es la que más se utiliza en el sistema escolar del país. Se pone la evaluación promedio de todos los encuestados sobre cada candidato, así como la evaluación según preferencia partidista (los que indicaban que votarían por el candidato para alcalde de cada partido).

A la vista de las evaluaciones de los principales políticos salvadoreños, incluyendo los candidatos más conocidos, se pueden hacer tres reflexiones. En conjunto, las evaluaciones promedio son muy bajas, lo que significaría que la población tiene un concepto no muy elevado de los principales políticos del país. Ahora bien, la evaluación de los políticos pertenecientes al FDR, Ungo y Zamora, es a este respecto menos fiable ya que su figura ha sido sistemáticamente atacada y denigrada por todos los medios de comunicación a lo largo de los ocho años de guerra, responsabilizándoles de los males del país sin que ellos tuvieran oportunidad de defenderse o de presentar una imagen distinta.

En segundo lugar, dos de los políticos de ARENA, Calderón Sol y Sigifredo Ochoa, son los que salen relativamente mejor evaluados. A ellos les siguen Chávez Mena, del PDC, y María Julia Castillo, de PAISA.

En tercer lugar, como es lógico, cada candidato es mejor evaluado por los simpatizantes de su propio partido que por los de otros partidos. Sin embargo, los partidarios de ARENA tienden a evaluar mejor a sus candidatos, que los partidarios del PDC o los del PCN a los suyos. En otras palabras, se diría que hay más satisfacción entre los simpatizantes de ARENA con sus candidatos que entre los de otros partidos con los suyos.

El contraste entre los cuadros 6 y 7 parece apuntar a la conclusión de que una buena parte de la población salvadoreña no ve en los candidatos políticos aquellas cualidades que desea en funcionarios públicos tan importantes como el presidente de la república o los

Cuadro 7
Evaluación popular de algunos políticos*

Político	Lo conoce	Según opción para alcalde			TODOS
		ARENA	PDC	PCN	
Democracia Cristiana	(PDC)				
Napoleón Duarte	98.1	3.5	7.8	4.9	5.0
Rey Prendes	79.4	2.8	6.4	3.4	3.8
Chávez Mena	79.5	4.3	7.4	4.9	5.3
Alejandro Duarte	80.4	3.2	7.7	4.5	4.6
Alianza Republicana Nacionalista (ARENA)					
Roberto D'Aubuisson	91.4	7.7	3.3	4.1	4.9
Sigifredo Ochoa	67.5	8.3	4.1	4.7	5.5
Calderón Sol	70.7	8.3	4.3	5.3	5.6
Conciliación Nacional (PCN)					
Hugo Carrillo	51.3	4.7	4.1	6.9	4.4
Remberto González	20.0	4.5	3.2	6.8	4.1
Institucional Salvadoreño (PAISA)					
M. Julia Castillo	73.3	6.5	4.1	5.9	5.3
Convergencia Democrática					
Guillermo M. Ungo	70.7	2.8	3.5	4.3	3.5
Rubén Zamora	64.9	3.1	3.7	4.6	3.7

* La pregunta del cuestionario era la siguiente: "Le ruego indicarme si conoce a los siguientes políticos. Si los conoce, ¿cómo los calificaría usted con una nota de 0 a 10 puntos?" Los promedios presentados corresponden a la calificación dada únicamente por aquellos que afirmaron conocer a los correspondientes políticos.

alcaldes municipales, lo que anticipa un posible rechazo a las opciones presentadas en las elecciones de marzo de 1988 y, de no cambiar el panorama significativamente, también en las elecciones presidenciales de marzo de 1989.

El Cuadro 8 presenta la preferencia partidista de los salvadoreños tal como ha ido siendo recogida en diferentes encuestas del IUDOP desde julio de 1987 hasta marzo de 1988, dos semanas antes del proceso electoral. Téngase en cuenta que los resultados corresponden a tres tipos diferentes de preguntas. La primera de ellas es una pregunta abierta: "¿Cuál le parece que es el partido político que mejor representa los intereses de

personas como usted?" La segunda es una pregunta cerrada, que fuerza a una opción: "Si usted tuviera que elegir necesariamente entre ARENA, el PDC, el PCN y Convergencia Democrática para gobernar al país, ¿a cuál preferiría?" La tercera es también una pregunta abierta, aunque referida a la opción concreta planteada en las elecciones de marzo de 1988: "¿De qué partido político es el candidato que desea usted que sea elegido como alcalde de este municipio?" (Una pregunta semejante se formulaba sobre la preferencia de diputados para la asamblea legislativa).

En el Cuadro 8 pueden discernirse tres grupos de personas. El primer grupo es el de

Cuadro 8
Evolución de la preferencia partidista

Partido	Julio 1987 ^a	Sept. 1987 ^a	Octu. 1987 ^a	Diciembre 1987		Marzo 1988	
				Libre ^a	Forzada ^b	(Alcaldes) ^c	Diputados ^d
ARENA	11.7	9.6	9.7	13.1	20.5	(23.1)	23.1
PDC	8.0	11.0	6.1	9.9	15.4	(15.1)	13.5
PCN	2.4	2.9	1.7	1.7	4.8	(4.0)	3.3
Otros	6.6	5.0	2.6	3.3	7.7	(4.1)	4.9
Ninguno	46.5	56.1	75.0	62.0	48.9	(25.6)	25.0
No sabe/No resp.	24.8	15.4	4.9	9.9	2.6	(28.0)	30.2

a "¿Cuál le parece que es el partido político que mejor representa los intereses de personas como usted?"

b "Si usted tuviera que elegir necesariamente entre ARENA, el PDC, el PCN y Convergencia Democrática para gobernar al país, ¿a cuál preferiría?"

c "¿De qué partido político es el candidato que desea usted que sea elegido como alcalde de este municipio?"

d "¿De qué partido político son los candidatos que desea usted que sean elegidos como diputados por su departamento?"

Fuente: IUDOP.

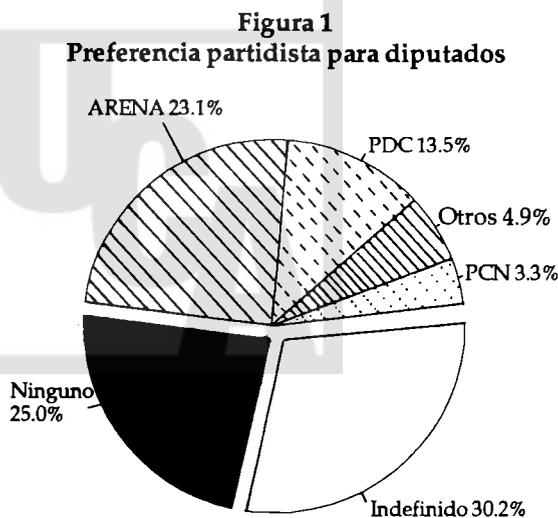
los definidos: personas que expresan abiertamente su preferencia por uno u otro de los partidos políticos. De acuerdo con la última encuesta, para el caso de los alcaldes, el grupo de definidos era del 46.3 por ciento; y, para el de los diputados, del 44.8 por ciento.

El segundo grupo es el de los indefinidos: personas que no quieren declarar al encuestador cuál es su preferencia partidista ("el voto es secreto") o que manifiestan no estar claros o no saber todavía por quién votar ("no sé," "no lo he decidido," "cualquiera"). Es importante subrayar que a este grupo se le califica como de "indefinidos," no de "indecisos," ya que buena parte de él parece contar ya con una opción, pero no la quiere expresar. Según la encuesta de marzo de 1988, los indefinidos para el caso de alcaldes eran un 28 por ciento de la población y, para el caso de los diputados, un 30.2 por ciento.

El tercer grupo es el de los opuestos: personas que responden que ninguno de los partidos o de los candidatos presentados por los partidos les satisfacen. La oposición no significa que la persona no vaya a votar, aunque en algunos casos puede suponerse que así será. En marzo de 1988, uno de cada cuatro

salvadoreños encuestados expresaba su rechazo tanto a los candidatos para alcaldes como para diputados presentados por los partidos en contienda.

La figura 1 resume, en forma simplificada, la división de estos tres grupos respecto a la elección de diputados. Al interior del grupo de los definidos, la figura diferencia entre los que optan por los diversos partidos.



Fuente: IUDOP marzo de 1988

Una de las cosas que se aprecia tanto en el cuadro como en la figura es que la magnitud del grupo de indefinidos es tal que, de inclinarse prioritariamente por uno u otro de los partidos, puede decidir a su favor la votación. Este grupo de "indefinidos" aparece claramente en las encuestas de julio y septiembre de 1987 y, sobre todo, en la de marzo de 1988, pero mucho menos en las de octubre y diciembre de 1987. En estas últimas, los indefinidos parecen estar unidos al grupo de rechazo, lo que psicológicamente resultaría bastante coherente, ya que una cosa es expresar un rechazo cuando no hay nada en juego, que expresarlo cuando existe la posibilidad inmediata de una opción que arrastra consecuencias importantes; en este caso, las personas se sienten "entre la espada y la pared," ya que saben que tanto si votan como si no, unos candidatos van a ser elegidos. Por eso, el grupo de rechazo disminuye significativamente en la misma encuesta de diciembre de 1987, cuando las personas expresan una opción libre y cuando tienen que responder a una opción forzosa, como lo son de hecho las elecciones en El Salvador.

Cabían tres hipótesis respecto hacia dónde se inclinaría el grupo de los indefinidos. Una primera hipótesis era que su voto seguiría la misma tendencia que la de aquellos que sí expresaban ya su opción. Esto cabía aplicarlo, sobre todo, a los que ya estaban decididos, pero no querían decir por quien. Una segunda hipótesis examinaba el tipo de personas que constituían el grupo de indefinidos, para observar hacia dónde se inclinaban las decididas entre ese tipo de personas y predecir que la misma tendencia observarían las indefinidas. Una última hipótesis llevaba a pensar que la mayoría de los indefinidos tenía una opción contraria al partido en el poder que, por tanto, no se atrevía a expresar.

De ser válidas la primera o la tercera hipótesis (que no son excluyentes entre sí), el voto de los indefinidos se inclinaría hacia ARENA. De ser válida la segunda hipótesis,

se inclinaría predominantemente por el PDC, ya que el grupo de indefinidos se componía, sobre todo, de personas de sectores socio-económicos bajos, que tendían a dar su voto más al PDC que a ARENA. Un examen de los resultados concretos de la votación del 20 de marzo lleva a pensar que la primera o la tercera hipótesis eran las válidas, ya que el voto de los indefinidos se inclinó abrumadoramente hacia ARENA.

Es importante ver en el Cuadro 8 que, con la excepción de los resultados de la encuesta de septiembre de 1987, en todos los casos la ventaja partidista es para ARENA. La encuesta de septiembre se realizó en momentos en que la población estaba favorablemente impactada por el cumplimiento inicial del gobierno salvadoreño con los acuerdos de Esquipulas II y, en concreto, con el inicio de conversaciones con los insurgentes del FMLN. Pero, ya en la encuesta de octubre, roto de modo abrupto el diálogo con los rebeldes, la opción partidista vuelve a favorecer a ARENA en una proporción de 3 a 2 respecto al PDC.

Cuando, en enero de 1988, se hicieron públicos los datos correspondientes a la encuesta de diciembre de 1987, se produjo una violentísima reacción de la dirigencia del PDC contra el trabajo del IUDOP. Sin conocer la forma como se había realizado la encuesta y deformando incluso las afirmaciones matizadas que se hacían en el comunicado del IUDOP, se acusó a la UCA (la universidad de la que el IUDOP es parte) de "cocinar" los resultados con finalidades partidistas o, en el mejor de los casos, de haber realizado un trabajo técnicamente malo. Los resultados del IUDOP fueron contrapuestos a los resultados de otras encuestas, nunca presentadas con su aparato técnico, desarrolladas por una empresa costarricense afiliada a la firma GALLUP. El prestigio de este nombre parecía suficiente como para que, sin más, la discrepancia de resultados permitiera descartar los datos del IUDOP como espúreos. Una revista salvadoreña publicó un artículo titu-

lado "Encuestas electorales. ¿La UCA miente?," cuyo presupuesto latente era que el IUDOP debía probar su capacidad, cuando no su honestidad. Todavía el último día de la campaña, uno de los principales voceros del PDC, el Lic. Adolfo Rey Prendes, presentó por televisión datos de una encuesta de *CID-GALLUP* que daban como ganador al PDC en siete de los diez departamentos del país, datos que contradecían drásticamente los obtenidos por el IUDOP, los cuales mostraban una abrumadora ventaja de ARENA en toda la república.

Los resultados de las elecciones del 20 de marzo han corroborado que los datos del IUDOP reflejaban en forma fidedigna la opinión de la población salvadoreña, y que la tendencia que mostraba a ARENA por encima del PDC era real. Comparando los resultados de la encuesta de diciembre de 1987 con los de la encuesta de marzo de 1988, se ve que esa tendencia se afirmó a medida que las elecciones se acercaban y las personas tendieron a asumir y, o expresar una opción partidista concreta. No creemos, en este sentido, que los resultados obtenidos en marzo de 1988 hubieran diferido mucho de los que se habrían obtenido tres meses antes, lo que debe llevar a cuestionar la conveniencia de campañas electorales tan largas y costosas como la recién desarrollada. Lo que si resulta más difícil de ponderar es el impacto que factores circunstanciales, como lo fue el boicot al transporte del FMLN del 18 al 20 de marzo, pudieron tener en la votación final.

4. Conclusión

Los resultados de las votaciones para diputados y alcaldes celebradas en El Salvador el 20 de marzo de 1988 pueden ser interpretados como un típico "voto de castigo" hacia el partido gobernante, la democracia cristiana. Ello mismo impide concluir que todos los que votaron en esta oportunidad por ARENA se identifiquen con ese partido: la diversidad de motivaciones y circunstancias que hicieron posible su vic-

toria podría revertirse en un lapso relativamente corto. El hecho de que, cuando no se sienten obligados a definirse ante una opción electoral forzada, la mayoría de los salvadoreños exprese su rechazo a los principales políticos y a sus correspondientes partidos, muestra la insatisfacción y el escepticismo de fondo que experimenta frente a la conducción política del país.

No puede ser para menos. Los problemas estructurales del país son de una gravedad extrema y la guerra civil, en lugar de contribuir a resolverlos (¿y cómo?), los ha agudizado. Frente a esos problemas cruciales, sentidos en carne propia por el pueblo salvadoreño, poco parecen querer y, o poder hacer los partidos políticos. El que, a lo largo de toda la campaña, el tema de la guerra y cómo ponerle fin haya brillado por su ausencia es un claro indicador de lo poco que pueden esperar los salvadoreños de los políticos en el poder mientras no cambie drásticamente el proyecto que al país le impone el gobierno norteamericano. El escepticismo de la población no se cifrará tanto en la pureza y libertad del mecanismo electoral formal, cuanto en el poco poder que se deriva de ese mecanismo para resolver los problemas que agobian al pueblo salvadoreño.

No habría entonces que perder de vista que, si de cara a los procesos electorales, las encuestas y las votaciones mismas muestran una polarización entre los partidarios de ARENA y los del PDC, esos mismos resultados ponen de manifiesto una polarización más crucial entre quienes todavía confían en las virtudes de este tipo de mecanismos políticos para enfrentar los problemas, y quienes se muestran escépticos al respecto, tanto si a la hora de las votaciones emiten su voto como si no. Pretender que el hecho de que un porcentaje mayoritario de la población salvadoreña haya participado una vez más en un proceso electoral signifique un respaldo al actual "proceso democrático" y un "rechazo al FMLN" constituye una interpretación simplista, que oculta la complejidad

de motivos y razones que llevan a las urnas a los salvadoreños e ignora el gran escepticismo que sienten frente a unos costosos procesos electorales que nada o casi nada cambian su situación ni dan respuesta a los problemas cruciales del país.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

IUDOP. (1987). *Las movilizaciones populares de protesta en San Salvador*. Serie de Informes, Nº 9. San Salvador, 31 de agosto de 1987. (a)

IUDOP. (1987). *Los salvadoreños ante Esquipulas II*.

Serie de Informes, Nº 10. San Salvador, 21 de octubre de 1987. (b)

IUDOP. (1987). *Los salvadoreños ante el proceso de paz en El Salvador y Centroamérica*. Serie de Informes, Nº 11. San Salvador, 2 de diciembre de 1987. (c)

IUDOP. (1988). *La opinión de los salvadoreños sobre 1987*. Serie de Informes, Nº 12. San Salvador, 25 de enero de 1988. (a).

IUDOP. (1988). *Condiciones básicas de vida del campesino salvadoreño*. (Informe en preparación) (b)

Martín-Baró, Ignacio. (1985). "La encuesta de opinión pública como instrumento desideologizador." *Cuadernos de Psicología* (U. del Valle, Cali, Colombia), Vol. 7, Nºs. 1 y 2, 93-108.

Martín-Baró, Ignacio. (1987). *Así piensan los salvadoreños urbanos (1986-1987)*. San Salvador: UCA Editores.

